AÑO XXXV

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10229

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 7 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DINERO

Hay hasta 40.000 duros para buenas hipotecas al 6 por 100 de interés,

VILLAMARTIN, 11, BAJO

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—**Bombas Noel** y otros sistemas para trasiegos.—**Azufradores**, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—**Desgranadoras** de panizo (6 fanegas por hora).—**Embudos automáticos.**—**Tijeras** para vendimiar, poda, etc.—**Arados** de vertedera.—**Espino artificial.**—**Palos**, azadas, legones, todo acero.—**Carretillas** y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

LA LOBA.

Se llamaba Pascual y ella Isabel, ó la *Rubia*, como la decian en el pueblo Estaban prometidos en matrimonio y se amaban con todo el entusiasmo del primer amor, nacido al calor de la tierra que los vió nacer, donde estaban todas sus esperanzas y alegrías.

El era un muchacho fornido y sanote, de gallardo aspecto y el mozo de mejor talento que habia en diez leguas á la redonda; formaba buena pareja con su novia, porque Isabel tenía la mejor mata de pelo, rubio como el oro, las carnes más frescas, los ojos más puros y rasgados y el andar más garrido que todas las mozas de la comarca. Todos se regocijaban al verlos; el instinto humano tiende á la armonía y aquellos dos seres se armonizaban perfectamente por la belleza y el amor.

Sin embargo, una persona había en el mismo pueblo á la cual aquel idilio atormentaba sin cesar; era una muchacha, de nombre Petra y de apodo *la Loba* por su fealdad que era mucha. ¡Pobre criatura! Su desgracia era mayor porque se había enamorado de Pascual con toda su alma, y cuando le veía sentía impulsos de echarle al cuello sus brazos escuálidos, de estrecharle contra su pecho de esqueleto y de besarle con su boca que parecía un hocico. Tan sólo su voz era agradable, y por un capricho del azar, muy parecida a la de Isabel: esto dió un día lugar á una escena dolorosa que proporcionó a la pobre Loba amargas horas de tristeza y decepción.

Volvía Pascual una tarde del trabajo, cantando alegre y satisfecho. Petra conoció la voz de aquel hombre amado y se ocultó tras unas zarzas para verle á su placer. Pasó el mozo y ella metió su cabeza por entre la punzante hojarasca y le vio; le pareció más hermoso que nunca. No pudo contenerse; un efluvio del corazón subió á sus labios y gritó:—¡Pascual!

Este volvió rápidamente la cabeza creyendo oir la voz de Isabel, y cuando vió á la Loba, la contrariedad y el coraje se pintaron en su cara. Levantó el puño y dijo mirándola con desprecio:—¡A ver si te sacudo, animal, ¡escuerzo! —Y siguió mal humorado su camino.

La desdichada, entre amargos sollozos, murmuraba viéndole alejarse:

—Tú si que eres bárbaro, impío, que porque te quiero me atormentas y maltratas... ¡Dios mio! yo me arrancaría el corazón y lo mostraria á sus ojos para que viera el cariño que hay en él, mayor que todos los cariños del mundo, si supiera que eso había de enternecerle.

Se alejó de aquel sitio, con la cabeza inclinada al terrible peso del dolor. Vió un arroyo y corrió á apagar en él la sed febril que la devoraba. Hundió sus labios en las frescas aguas; pero se vió en ellas, y al instante se levantó con horror: Sus cabellos sucios estaban pegados á las sienes y la frente y las mejillas echaban sangre por las heridas que con las espinas de las zarzas se había producido.

—¡Soy horrible! ¡horrible!—repetía,—y miraba con extraviados ojos el agua que se deslizaba mansa y rumorosa, como si pedazos de su corazón se llevase la corriente en sus cristalinas ondas.

* * *

No hay gozo cumplido en este mundo. El que consigue la felicidad la lleva pendiente de un cabello y en derredor de nosotros soplan huracanes.

Isabel, la amante y amada *Rubia*, cayó enferma con una fiebre perniciosa. Vanos fueron todos los recursos empleados; la pobre niña murió. Pascual enloquecía de pena. Clavaba con tenacidad sus ojos en aquel bello cadáver que parecía de cera, con su corona de virgen y sus sartas de flores. Los cerrados ojos parecían anunciar que iban á abrirse y los doloridos labios repetían palabras amorosas que jamás habrían de brotar.

Fue un día de duelo general en el pueblo. La misma Loba lloraba, pero por un sentimiento extraño; lloraba por la pena que la producía el no poder ahogar una alegría insana que alguna parte mala de su sér sentía ante la muerte de su rival, que siempre fue para ella una buena y cariñosa amiga.

Pascual quedó como alelado y hasta llegó á temerse que su razón se perturbara. Pasaba muchos ratos sentado en el tronco hueco de un viejo roble donde acostumbraba en días inolvidables conversar casta y amorosamente con su hermosa prometida.

Una noche la Loba le vió dirigirse hacia el citado sitio y le siguió á distancia. Corría el mes de Agosto, la atmósfera pesada presagiaba tormenta. En el cielo oscuro rasgaba los nubarrones el rápido fulgor de los relámpagos.

Petra se acercó cautelosamente al tronco del roble y percibió en la sombra la figura de Pascual. El corazón de la muchacha golpeaba la descarnada armazón de su pecho, y contenía la respiración temiendo la delatase. Oyó que Pascual lloraba.

—¡Isabel!—gritó de pronto con ronca voz.

La Loba tuvo una loca inspiración.—Tal vez me mate luego—se dijo—pero antes me besará. Y dando á su voz la entonación más suave dijo:

—Pascual, aqui estoy.

—¡Dios mío! ¡Isabel!—y el mozo lanzaba sus brazos hácia Petra en la oscuridad, repitiendo como un loco: —¡Isabel, Isabel mia!

La Loba sintió que unos brazos la estrechaban contra un pecho robusto y en sus labios sintió caer unos besos frenéticos que ella devolvió con más frenesí todavía.

Sintió lo que no había sentido en toda su vida, una deliciosa voluptuosidad que la invadía. Las ramas del árbol se encendían con rojos resplandores como ondulantes antorchas en fiesta de desposorios. Entonces se despertó en ella más que nunca el instinto de conservación.

La vida era hermosa cuando tanta felicidad en ella podía sentirse.

—No quiero morir, no quiero, —se decía temblando á la sola idea de que Pascual descubriese la tremenda superchería.

—Adiós—le dijo —déjame.— Pero el la estrechaba más y más con insaciable amor.

—Vete; mi angel custodio me llama; vete ó ya no volveré jamás.

Pascual se desprendio de ella ante semejante amenaza.

—¿Volverás? —preguntó con voz temblorosa.

—Sí; pero aléjate, aléjate

Pascual se alejó. La Loba oyó perderse el ruido de sus pasos y lanzó una carcajada de verdadera, de profunda alegría. Un relámpago la iluminó; estaba altiva y triunfadora. Se lanzó camino adelante cantando como una loca, acompañada por la voz del trueno en medio de las tinieblas.

M. FERRER Y LALANA

(Prohibida la reproducción)

CANTARES

Para que en gracia y belleza
Un angel te superase
¡Ya era preciso que Dios
En la hechura se esmerase!

—

Cuando me miran tus ojos
Y tus lábios me sonrien
Me delatas tu cariño.
¡Lo que no sé es si lo finges!

—

Desde ayer odio el espejo
En que ha tiempo me miraba,
Por que viejo me llamó
Retratándome una cana.

—

Si es verdad que Dios castiga
Al que es malo, y premia al bueno,
A mi me dará la Gloria;
A tí, por mala, el Infierno.

—

Yo no digo que no es
Hermoso el manto del cielo·
Lo que digo es que tu rostro,
Es muchísimo más bello.

—

¡Llama á las puertas del cielo
Alma mía, que te vas,
Y dí á Dios que me prepare
Cerquita de tí un lugar!

—

¡Deja que bese su frente!
¡Deja que cubra su rostro!
¡Dejad que cruce sus manos!
¡¡Déjame llevarla al hoyo!!

Baldomero Madrid.

TIJERETAZOS

«La Correspondencia Militar» llama pandorgos y tocineros á los del Círculo de la Unión Mercantil.

Mal hecho.

Por que en estos tiempos de democracia vale tanto un tocinero como un marqués.

Y en ocasiones vale más.

* * *

Y bien mirado no hay razón para motejar á los que se alzan en son de protesta contra la gestión administrativa de los concejales madrileños pasados y presentes.

Después de todo, esos tocineros, medidores de telas y pesadores de arroz, son los que contribuyen á sostener las cargas concejiles y justo es que se les reconozca derechos de fiscales.

¿Dónde iríamos á parar si no?

¿Y qué sería del país si esos pandorgos no vendieran tocino mediante el pago religioso de una contribución crecida?

Sobre todo ¿qué sería de los empleados?

Sin el comercio y la industria, tendrían que meterse á camaleones honorarios para poder vivir.

* * *

Lo que tiene esa cuestión del ayuntamiento de Madrid es que la han sacado de quicio.

Bueno que se entablen procesos y se formulen denuncias; que se entable la acción popular y se fiscalice por la prensa y aprieten los centros para que los delitos se esclarezcan y castiguen; pero ¡por Dios! que se supriman las cartas de que vienen llenas las columnas de los periódicos, porque si no vamos á sufrir una indigestión de correspondencia.

Vuelva el periódico á ser lo que era y deje de ser balija.

Ya lo dijimos hace dias:

De lo sublime á lo ridículo hay un paso.

Y ya se han dado algunos.

* * *

¿Que nó?

Pues ¿qué son si no los nombres de niños en la suscripción popular?

¿Y el banquete de los estudiantes al marqués de Cabriñana?

¿Y los donativos de los artistas extranjeros?

Nada, nada; hay que pedir justicia y hacer hincapie; pero hay que despojar el asunto de ciertas cosas que le hacen perder seriedad.

* * *

Ya ve «La Correspondencia Militar» como nosotros señalamos defectos.

Pero no consideramos que lo sea que un tocinero quiera echar su cuarto á espadas en cuestiones de moralidad.

Hay que respetar á la familia.

Porque ¿quién será el que no cuente